

LAS ETIÓPICAS: LOS AMORES DE TEÁGENES (MARCO ANTONIO) Y CARICLEA (CLEOPATRA), CONTADOS A SUS HIJOS, POR HELIODORO

Introducción

Horacio nos brinda en su *Sátira* I, 5 la única mención y único testimonio de su tiempo (y, por lo tanto, único dato biográfico que poseemos) de ese Heliodoro que, como ya expusimos en un trabajo anterior,¹ debió ser, por los elogiosos términos con que se refiere a él el poeta – *rhetor comes Heliodorus, / Græcorum longe doctissimus* (*Sat.* I, 5, 2-3), “el *rhetor* Heliodoro [...], de lejos, el más sabio de los griegos”² –, el comentarista de Homero citado en el *Lexicon Græcum Iliadis et Odysseæ* de Apolonio Sofista (I d.C.),³ y el escoliasta de Aristófanes del *Codex Venetus* 474 de la Biblioteca Marciana,⁴ además de

1 Salgado O. N., “Heliodoros/Putifar y el culto solar de Heliópolis (o las *Etiópicas*, una loa a Augusto)”, en: *Auster* 18 (2013), 53-76. El presente artículo pretende ser una continuación y un refinamiento de aquél. Debemos agradecer al respecto el inmenso apoyo que nos ha brindado el Centro de Estudios Latinos / IdIHCS, de la Universidad Nacional de La Plata, con su publicación.

2 El lector podrá observar que no hacemos referencia a la bibliografía reciente sobre este pasaje del *Iter Brundisinum*, pues no esclarece la figura de Heliodoro. Remitimos, en cambio, al estudio de P. Lejay, *Horacio, Sátira / Satires [Q. Horatii Flacci Opera]*, F. Plessis y P. Lejay (eds.), Lipsia, Teubner, 1911, 135ss. Lejay señala correctamente que ese erudito podría ser el que nombra Mario Victorino en su *Ars Grammatica*, II, 9, y el autor de unos versos sobre las *Maravillas de Italia (Italiká Θαύματα)* que transmitió Estobeo (*Anth.* 100, 6) (*id.*, 147 n. 2). También podrá observarse que no hablamos aquí de Heliodoro “de Émesa”, como autor de las *Etiópicas*; v. Salgado “Heliodoros/Putifar”, 73s. Lo de Émesa es una creación del siglo XVII, y, a través de la patristica, tal vez una confusión con Eusebio de Émesa. Su datación en el siglo III d.C, aparte de la leyenda de Sócrates el Escolástico de que Heliodoro era obispo de Tricca (*Hist. Eccl.* V, 22), es una elaboración de la filología alemana del XIX (*RE* VIII, 1 (15. Hb), 20-28), que A. Wifstrand (“Emendationen und Interpretationen zu griechischen Prosaikern der Kaiserzeit”, *Eikota* V, 1945, 26-41) agrava al ubicarlo en el siglo IV d.C.

3 *Apollonii Sophistæ Lexicon Græcum Iliadis et Odysseæ. Primus ex codice manuscripto sangermanensi in lucem uindicauit [...]*, J.-B. G. d'Anssé de Villoison (ed.), París, J. C. Molini, 1773, I, xxiv-xxv; II, 834ss. n. 1; v. Salgado, “Heliodoros/Putifar”, 70-72.

4 Aristófanes, *Facsimile of the Codex Venetus Marcianus 474*, J. W. White y T. W. Allen (eds.), Londres / Boston, Archaeological Institute of America / Society for the Promotion of Hellenic Studies, 1902; v. Salgado, “Heliodoros/Putifar”, 70-71, y Salgado O. N., “Aristófanes en la Segunda Parte del *Quijote*”, en: *eHumanista Cervantes Volume* 4, 2015, A. Cortijo Ocaña y F. Layna Ranz (eds.), Santa Bárbara CA, UCSB, 196-208: <http://www.ehumanista.ucsb.edu/cervantes/volumes/4>.

Cita sugerida: Salgado, O. N. (2015). Las *Etiópicas*: los amores de Teágenes (Marco Antonio) y Cariclea (Cleopatra), contados a sus hijos, por Heliodoro. *Auster*, (20), e024. Recuperado de: <http://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Aus024>



autor de las *Αἰθιοπικά* (*Etiópicas* o *Historia etiópica*), épica en prosa, historia de amor y aventuras que alcanzó enorme celebridad en el Renacimiento y proveyó las bases para el surgimiento de la novela moderna,⁵ sin contar otras obras perdidas que podrían serle atribuidas. Entre ellas, la que cita Plinio en la bibliografía de tres de los libros de su *Naturalis historia*, “*de anathematis Atheniensium*”, “Sobre los votos de Atenas”, de Heliodoro (*NH*, I, 33, 34, 35),⁶ llama particularmente nuestra atención, ya que, como veremos, las *Etiópicas* podrían ser entendidas ellas mismas como ἀνάθημα νεκροῖς (Eurípides, *Supp.* 983), “ofrenda votiva a los muertos”. Ese tratado de Heliodoro podría haber sido, además, uno de los quince volúmenes *Περὶ ἀκροπόλεως* (“Sobre la Acrópolis”), de ese autor (Ἡλιόδωρος ὁ Ἀθηναῖος, “Heliodoro Ateniense”), de que habla Ateneo (VI, 229e).⁷

Según lo expuesto en aquel trabajo, pueden observarse también paralelos temáticos y de pensamiento entre las *Etiópicas* y la obra poética de Horacio, que surgen espontáneamente de su lectura conjunta y muestran referentes comunes y una coincidencia notable de intereses, y tal vez de objetivos, entre sus autores, lo que parece indicar no sólo su contemporaneidad, o una misma escuela, que podríamos identificar con la de Estrabón (οἱ ἡμέτεροι, “los nuestros” – los estoicos –, *Str.* I, 2, 3; II, 3, 8), sino también una colaboración intensa entre ambos. Así, del mismo modo en que Horacio celebra los logros militares de Augusto (*Carm.* IV, 14), donde menciona el Nilo y el Danubio inferior (*Ister*) –

5 Salgado O. N., “Épica en prosa: Cervantes y la «ingeniosa ficción» de Heliodoro”, en: *AEC* 12, “*Cervantes y los géneros literarios*”, J. G. Maestro (ed.), 2016, 153-166. Cervantes es el heredero genuino de Heliodoro en las letras modernas y es necesario conocer su obra, así como la de otros autores del llamado “Siglo de Oro” español, Lope, Alemán, Calderón, para poder abordar una lectura inteligente de las *Etiópicas*.

6 Lo menciona como autoridad en sus libros sobre metales e historia del arte. Este tratado de Heliodoro debió dejar su huella en Plinio, pues su propia obra sólo vale, dice, en tanto *uotum* (*anathema*): *multa ualde pretiosa ideo uidentur quia sunt templis dicata* (*NH*, Pref., 19), “muchos objetos se estiman extremadamente preciosos sólo porque son dedicaciones votivas en los templos” (Epístola dedicatoria al emperador [Tito] Vespasiano). *Anathema* (ἀνάθημα) significa aquí lo que en Eurípides, ἀναθήματα (*Supp.* 983), “ofrendas votivas”; no es el ἀνάθημα, “maldición”, de los textos cristianos.

7 “[...] ὃν φησιν Ἡλιόδωρος ὁ Ἀθηναῖος ἐν τοῖς περὶ ἀκροπόλεως – πεντεκαίδεκα δ’ ἐστὶ ταῦτα βιβλία – [...]”, dice Ateneo, a propósito de un comentario de Heliodoro a Aristófanes, *Plut.* 812ss., sobre los platos de pescado y otros utensilios que, a la vista del dios Plutón, se hacían de plata o de marfil (VI, 229 e-f; Ateneo, *The Deipnosophists*, C. B. Gulick (ed. y trad.), Londres, Heinemann / Nueva York, Putnam [The Loeb Classical Library], 1929, III, 32-35). No hay razón, que sepamos, para datar a este Heliodoro en el siglo II a.C., como se ha hecho (*FGH* IV 425). Al respecto, creemos que esta datación expresa un deseo de exaltar la labor del helenismo alejandrino (siglos III-II a.C.), en detrimento de la erudición en Roma en el siglo I a.C.; cf. Estrabón, sobre Aristarco y sus seguidores (*Str.* I, 2, 27), detractores de Homero (Heliodoro, por el contrario, era un gran homerista, según lo atestigua el *Lexicon* de Apolonio Sofista, v. *supra*). Además, el Heliodoro citado por Ateneo comenta precisamente a Aristófanes, como nuestro escoliasta.

Nilus[que] et Hister (v. 46) –, aquella obra narrativa podría ser vista como una loa a la conquista de tierras exóticas en los extremos del imperio, la llegada de las tropas romanas a Etiopía.⁸ En efecto, en 24-23 a.C., el prefecto C. Petronio había comandado una expedición a esa región y capturado a Napata, residencia de la reina etíope Candace (Str. XVII, 1, 54). Los historiadores, propiamente dichos, pues Heliodoro se considera también un “historiador”,⁹ revelan igualmente un enorme interés por Etiopía. Estrabón cuenta haber navegado en 25-24 a.C. él mismo por el Nilo “hasta Syene y la frontera de Etiopía” con el prefecto Elio Galo, su amigo y compañero (Str. II, 5, 12).¹⁰ En todo caso, la exitosa expedición de C. Petronio hacía posible estimar una datación *post quam*, a partir de esa fecha, para la composición de la obra narrativa de Heliodoro.¹¹

Las *Etiópicas*, ¿novela en clave?

También sugerimos, al final del artículo citado, que, al no ser fácil reconocer un antecedente literario directo para la historia de amor y aventuras de las *Etiópicas*, a excepción de *Helena* de Eurípides, podría Heliodoro estar ofreciéndonos en ella su propia versión, en clave, del romance de Marco Antonio y Cleopatra, “por la ambientación en Egipto, el simbolismo de los segundos nombres de sus hijos mellizos, “Helios” y “Selene”, [y] el nombre de Cariclea, su protagonista, que contiene 'κλέος', “honor”, de Cleopatra, etc..”¹² Pero veamos lo que nos dicen las fuentes históricas, como Plutarco: “Dotado de un carácter tal, Antonio halló el colmo de sus males en el amor que concibió por Cleopatra, amor que despertó y desencadenó en él muchas pasiones todavía ocultas y adormecidas, y que extinguió y sofocó lo que podía, a pesar de todo, persistir en él de honesto y de sano.

8 Salgado, “Heliodoros/Putifar”, 75-76.

9 Str. I, 2, 6; v. Salgado, “Épica en prosa”, 158-160.

10 Diodoro de Sicilia ofrece en su *Bibliotheca* unos fascinantes capítulos sobre la región, con comentarios a los pasajes homéricos referidos a ella (D. S. I, 13, 2, sobre la piedad de los etíopes; I, 33, 1-4, sobre Méroe, etc.). Plinio dedica a Etiopía la sección 35 (caps. 179-197) del libro VI de su *Naturalis historia* y recuerda lo relatado por Estrabón: “[...] en los tiempos de su desaparecida Majestad Augusto, los ejércitos de Roma llegaron a penetrar esas regiones, al frente de Publio Petronio, de la Orden de Caballería, cuando era gobernador de Egipto. [...] y saqueó también Napata” (*NH*, VI, 35, 181). No obstante, Plinio no nombra al historiador y geógrafo entre sus autoridades, y al prefecto Petronio lo llama “Publio”, no “Gaio”. Elio Galo (*Ælius Gallus*) había comandado una fallida expedición a Arabia Felix, ordenada por Augusto (Str. XVI, 4, 23-24; XVII, 1, 53).

11 Sobre fechas en el *Carm.* IV, 14, v. Horacio, *Tome I. Odes et épodes*, F. Villeneuve (ed. y trad.), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1927, 181 n. 4.

12 Salgado, “Heliodoros/Putifar”, 76 n. 108.

Así fue como fue atrapado:¹³ Cuando él emprendía la guerra contra los partos [41 a.C.], le pidió a Cleopatra que viniera a verlo en Cilicia, para que justificara los rumores de que le había dado mucho dinero a Casio para solventar la guerra. [...] Así se arregló ella a la perfección [como Hera para ir a ver Zeus, ἐλθεῖν εἰς Ἴδην [Κιλικίαν] εὖ ἐντύνασαν ἔ αὐτήν (II. XIV, 162)], [...] y fue a visitarlo en el momento en que las mujeres exhiben la belleza más brillante y sus mayores poderes intelectuales.” (Plutarco, *Antonius*, XXV, 1-3). Ese retrato de Cleopatra recuerda, sorprendentemente, el de la seductora tracia Rhodopis, en las *Etiópicas* (*Æth.* II, 25, 1-4).¹⁴

Y he aquí el argumento de esta obra, “roman d'aventures et d'amour tout à la fois”,¹⁵ en grandes líneas y en orden cronológico (que no fue el elegido por Heliodoro, sino el del comienzo *in medias res*),¹⁶ según Émile Feuillâtre: “Au foyer des souverains noirs d'Éthiopie naît une fille d'une blancheur éclatante. Sa mère, modèle de toutes les vertus, craignant d'être soupçonnée, expose l'enfant, qui est recueillie par un gymnosophe et confiée par lui, vers sa septième année, à un Grec, voyageant dans le pays. Ce grec est le prêtre d'Apollon à Delphes, Chariclès. La fillette reçoit le nom de Chariclée et grandit dans le voisinage du temple. Adolescente hostile au mariage, elle se fait servante d'Artémis. Un jour, un théore thessalien, nommé Théagène, vient à Delphes. L'amour naît aussitôt entre les jeunes gens: enlèvement, tempête, brigands, combats sanglants, jalousie de la toute-puissante épouse du satrape d'Égypte, intrigues, poison, et, pour finir, arrivée à Méroe. Les deux héros sont sur le point d'être sacrifiés, conformément aux lois du pays, quand se

13 Pelling advierte la simplicidad de esa expresión: “Ἀλίσκεται δὲ τοῦτον τὸν τρόπον” (Plutarco, *Life of Antony*, C. B. R. Pelling (ed.), Cambridge, University P., 1988, 185).

14 La presencia de esta tracia en Egipto, y su nombre, Ῥοδόπις, pueden explicarse a partir del “*Dacus*” de Horacio, *Carm.* III, 6, 14. Los dacios habían habitado Ῥοδόπην (Rhodope), según Dio Cass. LI, 22, 7; cf. *lustratam Rhodopen*, *Carm.* III, 25, 12. *Rhodope* es ampliamente ilustrada en Virgilio (*G.* III, 351; IV, 461; *E.* VI, 30) y en Ovidio (*M.* II, 222; VI, 87ss.; X, 11, 50, 77; *Ib.* 347).

15 Feuillâtre É., *Études sur les Éthiopiennes d'Héliodore. Contribution à la connaissance du roman grec*, París, Presses Universitaires de France [Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Poitiers], 1966, 11.

16 Horacio, *AP* 148. Artificio altamente elogiado por los preceptistas del Renacimiento: “Y por cierto la dispo[s]ición es singular, porque comienza en la mitad de la Historia, como hacen los poetas heroicos, lo cual causa, de *prima facie*, una grande admiración en los lectores [...]” (J. Amyot, proemio a su traducción al francés de las *Etiópicas*, 1ª ed., 1547, según la versión castellana del anónimo de Amberes (1554), publicada como apéndice en: Heliodoro, *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea traducida en romance por Fernando de Mena* [1587], F. López Estrada (ed.), Madrid, Aldus [RAE, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 2ª Serie, 15], 1954, lxxx-lxxxii.); v. Salgado O. N., “*Heliodoros Polyhistor*: Para una reevaluación de los datos externos de la *Historia etiópica*”, en: *Philologiae Flores. Homenaje a Amalia S. Nocito*, M. E. Steinberg y P. A. Cavallero (eds.), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología Clásica, 2010, (147-165) 160-161.

produit la scène de reconnaissance suivie de l'apothéose finale: mariage des deux héros qui ont su se garder purs au milieu des plus dangereuses tentations; élévation de Chariclée à la prêtrise de Séléné, de Théagène à celle d'Hélios.”¹⁷

Heliodoro y Marco Antonio

Si nuestro Heliodoro, autor de las *Etiópicas*, es, como suponemos, el que acompaña a Horacio a Brindis, es posible que, alrededor de esos años (el *Iter Brundisinum* se data en 38-37 a.C.),¹⁸ haya podido tener un contacto personal con Marco Antonio, al pertenecer, como Horacio, a los círculos de poder de Roma.¹⁹ Si no lo tuvo, poco importa, dada la gran influencia que aquél seguía teniendo en los asuntos del estado, sin estar presente. Desde 42 a.C., efectivamente, el triunviro residía en el Este y había vuelto a Italia solamente en dos ocasiones: para la firma del tratado de Brindis en 40 a.C., después del cual permaneció hasta el acuerdo con Sexto Pompeyo en Miseno en 39 a.C., y para renovar el triunvirato en Tarento, en 37 a.C. En cuanto a Heliodoro, pasados esos primeros versos de la *Sat.* 1. 5, hasta el v. 23 (salida de Roma a pie, noche en un hospedaje modesto en Aricia, caminata al día siguiente hasta Forum Appi, embarque para efectuar la travesía de noche por el canal de la laguna Pontina hasta Feronia), Horacio parece olvidarlo,²⁰ o lo usó y lo abandonó, pues es precisamente en esa travesía cuando el poeta realiza su propio viaje imaginario por la laguna Estigia (*Ran.* 180-270), con su compañero ideal, el escoliasta del *Codex Venetus* 474 y uno de los editores más importantes, si no el más importante, de Aristófanes en la Antigüedad.²¹

17 Feuillâtre, *Études*, 11. “Le roman d'Héliodore contient en germe le drame bourgeois, comme aussi la comédie larmoyante”, señala Feuillâtre (*id.*, 12).

18 Horacio, *Odes and Epodes*, P. Shorey (ed., introducción y notas), P. Shorey y G. J. Laing (rev.), Chicago, Nueva York y Boston, B. H. Sanborn, 1936, xii-xiii.

19 Esa posibilidad ha sido sugerida respecto de Virgilio, que se unió a esa misma comitiva en Sinuessa, junto con Plotio Tucca y Vario (v. 40): “[...] un'eventuale conoscenza personale e [...] rapporti diretti fra V. e A. [...] non fossero impossibili nel periodo in cui il poeta incominciò a essere più vicino a Mecenate e a Ottaviano. A. fu invece prevalentemente lotano dall'Italia” (R. F. Rossi, “Antonio”, en: *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1984, I, 206-207).

20 Horacio lo recuerda, no obstante, en *Epist.* I, 17, 52-54, como un compañero quejoso: *Brundisium comes aut Surrentum ductus amœnum / qui queritur [...]*, tal una cortesana que ha perdido su collar o su ajorca, dice (vv. 55-57).

21 En efecto, en esos primeros versos hay una evocación directa de *Ranas*: Horacio no come (vv. 7-8), como Diónisos (*Ran.* 339), mientras sí lo hacen los *comites* (Xanthias); el agua *deterrima* (v. 7) anticipa la de la venenosa Estigia, Στυγὸς ὕδωρ, de Arcadia (Str. VIII, 8, 4; Hdt. VI, 74); la travesía de la laguna Pontina, en la noche, con el croar de las ranas y la barca inmóvil (vv. 20-23), se convierte en una κατάβασις. Ese descenso al Hades es funcional, pues allí tendrá lugar el debate entre Esquilo y Eurípides, en la comedia, y entre Marco

Debe observarse, no obstante – y ello parece preanunciar esa insospechada asociación literaria y simbólica que creemos descubrir en las *Etiópicas* entre estas dos personalidades, su autor, el *rhetor comes Heliodorus*, y la figura del triunviro y general romano más poderoso en ese momento (*prægravi Antonio*, Plinio, *NH*, VII, 45, 148),²² que en ellas sería retratada –, que es en esa *Sátira* I, 5, donde Horacio nombra por única vez a Heliodoro (v. 2) y por única vez a Marco Antonio (v. 33). A éste lo hace con su *nomen*, “Antonius” (la *gens* Antonia no usaba *cognomen*), al hablar de Fonteio Capito, “hombre excelente” y, como tal, el mejor amigo de aquél – *ad unguem / factus homo, Antoni, non ut magis alter, amicus* (vv. 32-33), en un pasaje no exento de admiración, respeto y simpatía por el triunviro.

Horacio y Marco Antonio

En el *Carm.* III, 6, ya en el apogeo de la propaganda imperial, alude Horacio a Marco Antonio como “*Dacus*”, *pæne [...] / deleuit urbem Dacus et Æthiops* (*Carm.* III, 6, 13-14): “*Dacus*”, por el apoyo que contaba aquél de las tribus del norte (Δακοί, Dio Cass. LI, 22, 8); “*Æthiops*”, por la flota egipcia de Cleopatra, “quienes casi destruyeron Roma”. Nótese que es quizás en este verso de Horacio donde Heliodoro encuentra inspiración y el título para sus *Etiópicas*, pero dándole un matiz ameno: su protagonista femenina es una “verdadera” etíope, Cariclea, mientras que Cleopatra no lo es y se la llama “*Æthiops*” con sentido despectivo. Su protagonista masculino, Teágenes, es del norte de Grecia, Tesalia – Marco Antonio era cónsul de Macedonia²³ –, como Aquiles, además, y, como éste, “hijo de una diosa”. Completa su descripción Horacio en esa oda: *hic classe formidatus, ille / missilibus melior sagittis*, “éste con la temida flota; aquél más hábil en arrojar flechas” (*Carm.* III, 6, 15-16). A Cariclea es a quien encontramos arrojando flechas, como Ártemis – Ἄρτεμις ἰοχέαιρα (*Il.* V, 53, 447, etc.) –, que representa en esa escena, como una evocación

Antonio y Octaviano, una vez llegados a Brindis. El uso de *longus* y *longe* en vv. 3, 89, 94 y 104 puede también remitir a ἄλλ' ὁ πλοῦς πολὺς (*Ran.* 136), “Pero es un largo trayecto [...]”; cf. *longum [...] iter* (vv. 94-95); *longæ [...] viæ* (v. 104). Diónisos, además, se expresa δὲ αἰνιγμῶν (*Ran.* 61), “con enigmas”, como la “littérature à dessein” de Horacio y de Heliodoro. No hay que olvidar que *Ranas* es una pieza fundamental de crítica literaria, y, al utilizarla, Horacio, como Estrabón (*Str.* II, 3, 8), desafía a Aristóteles (*Poet.* 1448a) y su escuela, de la que el geógrafo dice “no merece nuestra atención”, hablando de Posidonio (*id. ibid.*).

22 “He looked the likely winner until the Actium campaign itself, and it is arguable that military rather than political considerations sealed his downfall” (C. B. R. Pelling, “Antonius (2) Marcus”, en: *OCD*, 115).

23 Marco Antonio emite dos denarios con un trofeo entre la proa de un barco y el escudo de Macedonia en el reverso (Crawford 536/2 y 536/3), c. 37 a.C.: <http://davy.potdevin.free.fr/Site/crawford6.html>.

al mismo tiempo de la diosa en el éxodos del *Hipólito* de Eurípides, al iniciarse las *Etiópicas* (*Æth.* I, 2, 2-5).²⁴

Los tres primeros libros de las *Odas* de Horacio habrían sido publicados como una colección en 23 a.C. En el libro IV recuerda Horacio los citados “*Dacus et Æthiops*”, pero con los nombres de los ríos respectivos, “*Nilus [Æthiops] -que et Hister [Dacus]”: te fontium qui celat origines / Nilusque et Hister [...]* (*Carm.* IV, 14, 45-46), habiendo abandonado el tono pesimista del *Carm.* III, 6 y celebrando ahora el triunfo de Augusto, pues “la próspera Fortuna, en tres lustros, ha coronado con éxito todas tus campañas, desde que Alejandría abrió para tí su puerto y sus palacios desiertos” (*Carm.* IV, 14, 34-38) – *uacuam [...] aulam* (*Carm.* IV, 14, 36) –, ¿palacios desiertos? No totalmente, sino poblados de las ánimas, que continuarían vagando en ellos, de sus dueños, recién muertos de obligada muerte, al no haber conseguido, después de la fuga de Accio, el perdón de Octaviano (Dio Cass. LI, 8, 1; 12, 6-7).²⁵ Horacio había hablado ya del *aula*, los recintos infernales de Cerbero, en *ianitor aulae / Cerberus [...]* (*Carm.* III, 11, 16-17); resonaría allí, en *uacuam [...] aulam*, ese sentido y, con él, el de la “vasta sala de la muerte”, νεκύων ἐς αὐλάν (*Alc.* 259), de Eurípides, el aula que pueblan las almas de los muertos que han llegado al fin de su vida – βιότοιο τελευτή (*Il.* VII, 104) – en Alejandría.

Transcripción literaria, en prosa

Pero un prosista griego se acerca para devolverles la vida a los manes, irascibles,²⁶ de estos reyes que deambulan por los vastos salones del palacio de los Ptolomeos: Heliodoro, quien había sido parte de la comitiva diplomática a Brindis para salvar los diferendos entre los triunviros. Los hará reyes en una lujosa Méroe como la que Plinio imagina para Cefeo y Casiopea, padres de Andrómeda y soberanos de una legendaria Etiopía que debió extender su dominio hasta el Mediterráneo y Siria – *clara et potens etiam usque ad Troiana bella* (*NH*, VI, 35, 182), “ilustre y poderosa aún hasta los tiempos de la

24 Salgado, “*Heliodoros Polyhistor*”, 160. También se entretajan en ese pasaje reminiscencias de *Andrómeda*, *Ión* y *Troyanas* de Eurípides, y de *Tesmoforias* de Aristófanes (Salgado, “*Heliodoros/Putifar*”, 67-68).

25 En sus mensajes a Octaviano, Antonio “[...] hacía una defensa de la egipcia y le contaba todas las aventuras amorosas y pasatiempos que había tenido con ella” (LI, 8, 1). Cleopatra le pedía que “[...] ya que moría por él [Marco Antonio], pudiera al menos morar con él en el Hades” (LI, 12, 6-7), es decir, que le permitiera ser enterrada en el mismo mausoleo.

26 Salgado O. N., “Μῆνις, ὀργή y θυμός, ira divina y humana”, en: *VIIº Coloquio Internacional, (Una) nueva visión de la cultura griega antigua en el comienzo del tercer milenio: perspectivas y desafíos*, La Plata, 23-26 Junio 2015; actas a aparecer en <http://www.fahce.unlp.edu.ar/idihcs/ceh>.

guerra de Troya”. La ambientación será en el siglo V a.C., durante la satrapía persa en Egipto, con la capital en Menfis – Alejandría no existía aún. La acción se inicia, no obstante, en el Delta, donde se levantará, más tarde, en 331 a.C., la portentosa ciudad, capital desde 312 a.C. Por el momento, sus marismas están habitadas por pastores bandoleros (λησταιί, *Æth.* I, 1, 6), pero Heliodoro recuerda que es allí cerca (la isla de Faros) donde transcurre el drama de Eurípides *Helena*; como éste, las *Etiópicas* serán una historia de amor con un final feliz.²⁷

Con el suicidio de Marco Antonio y de Cleopatra, y la toma de Alejandría por Augusto en 30 a.C., sus hijos, los mellizos Alejandro Helios y Cleopatra Selene, nacidos en 40 a.C., y Ptolomeo Filadelfo, nacido en 36 a.C. son llevados a Roma y criados, junto con los otros hijos del general, por su ex-esposa, la magnánima Octavia, hermana del futuro emperador. Poco o nada se sabe del destino de los hijos varones,²⁸ pero sí de la niña melliza. En efecto, recibe allí también su educación, dentro de ese círculo de la familia imperial, el hijo de Juba I, rey de Mauretania, que, a la muerte de su padre en Thapsus, había sido llevado en triunfo a la capital por César, en 46 a.C., siendo muy pequeño. En 25 a.C., Augusto le entrega al joven Juba II el reinado de las dos Mauretancias y en 20 a.C.,²⁹ a Cleopatra Selene como esposa. El hijo de ambos, Ptolomeo, lo sucede a su muerte (23 d.C.) en el reino.³⁰ Dice Plinio de él: *Iuba Ptolemæi pater, qui primus utrique Mauretaniæ imperitavit, studiorum claritate memorabilior etiam quam regno, [...]* (*NH*, V, 1, 16), “El padre de Ptolomeo, Juba, quien fue el primero en gobernar las dos Mauretancias, [y] a quien se conoce más como sabio que como rey [...].”³¹

Juba II, rey y erudito

27 También cerca está Iope (Ἰόπη; hoy Jaffa), promontorio donde había sido expuesta Andrómeda por su padre Cefeo en la tragedia homónima de Eurípides, evocada en la escena inicial de las *Etiópicas* (Str. XVI, 2, 28).

28 Salvo que se les perdonó la vida por respeto a Cleopatra Selene y a Juba, según Dión Casio, LI, 15, 6, al contrario de lo que sucedió a Antilo (hijo mayor de Marco Antonio) y a Cesarión (hijo de Cleopatra y Julio César) (Dio Cass. LI, 15, 5).

29 *V.* denario conmemorativo, posiblemente de sus bodas, de Juba II y Cleopatra Selene (c. 20-19 a.C.), con el retrato del rey en el anverso y la inscripción: “REX IVBA REGIS IVBAI F[ILIVS] R[EGNANS] A[NNO] VI”, y de Cleopatra Selene en el reverso, con la inscripción: “ΚΛΕΟΠΑΤΡΑ ΒΑΣΙΛΙΣΣΑ ΚΛΕΟΠΑ[ΤΡΑΣ] ΣΥΓΑ[ΤΗΡ]”. Bellísimo retrato de la joven reina; denario aún no publicado (Classical Numismatic Group, TRITON XVIII Lote 800: www.cngcoins.com/Coin.aspx?CoinID=272815).

30 Asesinado por su primo Calígula (Plinio, *NH*, V, 1, 11), en 40 d.C.

31 Horacio menciona a Juba II en *Carm.* I, 22, 15: *nec Iubæ tellus generat [...]*, “ni la tierra de Juba genera [...]”, lo que sirve para datar esta oda (Horacio, *Odes and Epodes*, 207).

Juba fue una de las principales autoridades que utilizó Plinio en su *Naturalis historia*, según se lee en las listas que incluyó el naturalista en su libro I (índice y bibliografía) – lo nombra en 13 de sus libros –, pero, aparte de sus abundantes citas (y las de Plutarco, de Ateneo y otros autores antiguos), nada se ha conservado de la inmensa obra de Juba.³² Sin embargo, Suidas menciona un tratado suyo basado en una colometría de Heliodoro³³ – sin duda la que formaba parte de los *scholia* de Aristófanes – y ello, si no lo hace alumno del colometrista, es decir, de Heliodoro, indica la anterioridad de la obra de éste, contra la opinión común.³⁴ También se menciona a Ireneo (Minucius Pacatus), gramático de la época de Augusto, como alumno del “métrico” (“ὁ μετρικός”) Heliodoro, lo que sin duda no puede menos que señalar para éste esa misma época,³⁵ y darle, naturalmente, la figura y la personalidad del *rhetor* de la comitiva de Brindis.³⁶

Juba escribe en griego: Plinio lo enumera, como a Heliodoro, entre los autores extranjeros, “*ex auctoribus [...] externis*” (*NH*, I, 5, etc.). Su educación, liberal, había sido en esa lengua, lo que induce a pensar que también lo haya sido la de los otros miembros de la familia imperial, en cuyo ámbito se había criado. El griego era además la lengua materna de los hijos de Marco Antonio y Cleopatra VII. Si Juba fue alumno de Heliodoro, también pudo haber sido éste maestro de los otros jóvenes integrantes de la familia imperial, y ello sugiere que, respecto de los fines que llevaron al *rhetor* a componer la ficción en prosa que llamó “*Αἰθιοπικά*”, bien pudo haberlo hecho como homenaje a los hijos del general romano vencedor de Filipos y la reina egipcia, y en memoria de éstos – la obra era entonces una

32 Juba escribió sobre historia (de Roma, Arabia – obra que dedicó a Gaio Julio César, hijo adoptivo de Augusto –, Asiria y Libia), historia del arte (un tratado comparativo de antigüedades griegas y romanas), botánica, geografía (África y las islas Canarias) y métrica.

33 Suidas s. v. *Εἰρηναῖος* (J. W. White, *The Scholia on the Aves of Aristophanes [...]*, Boston y Londres, Ginn, 1914, xlviii n. 4). Pero más importante aún es lo que nos dice, antes, Mario Victorino: “*At Iuba noster, qui inter metricos auctoritatem primæ eruditionis obtinuit, insistens Heliodori uestigiis, qui inter Græcos huiusce artis antistes aut primus aut solus est [...]*” (*Ars Gr.* II, 9), “Pero nuestro Juba, quien entre los métricos tuvo autoridad por su gran erudición, siguiendo los pasos de Heliodoro, quien entre los griegos en este arte sobresale como el primero y el único [...]” Esa aserción de Mario Victorino – *inter Græcos huiusce artis antistes* – confirma a Heliodoro como el *Græcorum longe doctissimus* de Horacio (*Sat.* I, 5, 3).

34 Contra los que sostienen que el “Heliodoro métrico”, o sea, el escoliasta de Aristófanes, al que no llegaron tampoco a relacionar con el comentarista de Homero, es de mediados del siglo I d.C. (K. J. Dover, “Heliodoros (2)”, en: *The Oxford Classical Dictionary* [citado en adelante como *OCD*], S. Hornblower y A. Spawforth (eds.), 3ª ed., Oxford / Nueva York, University P., 1996, 675), por lo cual, ante la evidencia incuestionable de Suidas, crearon un “nuevo” Juba (!) (cf. J. F. Moreland, “Juba (3)”, en: *OCD*, 799), siguiendo probablemente a O. Hense, *Heliodorische Untersuchungen*, Lipsia, Teubner, 1870, 17-18.

35 Citado por Erotiano, del siglo I d.C., autor de un célebre léxico hipocrático; v. J. S. Rusten, “Eirenæus”, en: *OCD*, 513, y J. T. Vallance, “Erotian”, en: *OCD*, 557.

36 Salgado, “Heliodoros/Putifar”, 70ss.

ofrenda y dedicación votiva, como los ἀναθήματα νεκροῖς (*Supp.* 983) de Teseo a los muertos, en Eurípides. Historia de amor, tenía allí Heliodoro la trágica que le brindaban los hechos recientes, con el fin de la dinastía de los Ptolomeos en Egipto y el de las aspiraciones del general más poderoso del Segundo Triunvirato. A la vez, con ella, Heliodoro, maestro al fin, les entregaba una rica narrativa en la que recreaba, sin mencionar a sus autores, lo mejor de la literatura épica y dramática disponible en esa lengua.³⁷

Fin didáctico de la obra: disciplina moral (σωφροσύνη)

En la obra se elogia y valora, por sobre todo, el control de sí mismo – la σωφροσύνη –, y se predica la castidad, cumpliendo con aquélla el objetivo propuesto por Estrabón.³⁸ El final es feliz porque es el triunfo de esos valores. Se ha discutido ampliamente la didáctica de las *Etiópicas*; ellas cobran sentido sólo en ese contexto histórico y con esos destinatarios: los jóvenes integrantes de la familia imperial, porque es una novela de aventuras para adolescentes y sus protagonistas son hijos de reyes o de nobles, como ellos. De hecho, dos de ellos – Cleopatra Selene y Juba – se convertirán pronto, si no en los reyes de la mítica Etiopía de los descendientes de Cefeo y Casiopea, en los de las dos Mauretánias, también en el África; serán los soberanos que recobren si no el reino de ella, Cariclea (Cleopatra Selene), el de él, Teágenes (Juba). El nombre de Cariclea (Χαρικλέα), χάρις, “gracia” y κλέος, “honor”, estaba moldeado sobre el de Cleopatra (Κλεοπάτρα), “de padre famoso”; el padre adoptivo de Cariclea era el sacerdote de Delfos, Cariclés (Χαρικλής). En Etiopía, Teágenes será sacerdote de Helios; Cariclea, de Selene.

Dioses helenos y dioses bárbaros

La crítica ha puesto un énfasis excesivo en ese culto a Helios y Selene en las *Etiópicas*, quizás por el juego de palabras sobre el nombre de ese dios (Helios) con el del autor en la suscripción final de la obra. A lo largo de los episodios en que se desenvuelve la acción, sin embargo, es Apolo el dios que guía a los protagonistas, con su oráculo. Helios

37 Salgado, “Heliodoros Polyhistor”, 160-161. Como si hubiera querido “[...] faire du roman une sorte de *compendium* de tous les genres littéraires” (J. Maillon, en: Heliodoro, *Les Éthiopiennes (Théagène et Chariclée)*, R. M. Rattenbury y T. W. Lumb (eds.), J. Maillon (trad.), París, “Les Belles Lettres” [Collection des Universités de France], 1935, I, 6 n. 1).

38 “[...] educar a la juventud mediante la poesía, no como mero entretenimiento, sino como disciplina moral – ἀλλὰ σωφρονισμοῦ” (Str. I, 2, 3).

aparece sólo al final, en el libro X, asimilado a Apolo, e igualmente Selene, a Ártemis, una vez que aquéllos han llegado a tierras etíopes, pero ese final es cómico.³⁹ Helios y Selene son los dioses de los bárbaros, no de los helenos: de los persas, en Hdt. I, 131; de los egipcios, en Diod. I, 11, 1-4; en Eurípides, de los fenicios, *Phœn.* 1-3, y de la Cólquide, *Med.* 1321-1322, y en Aristófanes, de los bárbaros en general, *Pax* 406-408. Apolo es el dios de los filósofos (Platón, *Leg.* I, 632d; *Resp.* IV, 427b) y de los sabios; los jóvenes protagonistas son sabios (como los reyes de las dos Mauretania) – y, llegado el caso, sabio (“*doctissimus*”) fue el creador mismo de las *Etiópicas*. Simultáneamente, Teágenes y Cariclea no dejan de ser en Méroe tan helenos como lo eran en Delfos (*Æth.* X, 7, 2), antes de que ella supiera que era heredera del trono etíope. No son menos griegos que su autor, que dijo ser “fenicio” – ἀνήρ Φοῖνιξ –, como el embustero, Φοῖνιξ [...] ἀνήρ ἀπατήλια εἰδώς, de *Od.* XIV, 288,⁴⁰ o como el coro femenino que ha venido de Tiro en ofrenda a Φοῖβος en las *Fenicias* de Eurípides (*Phœn.* 205, 221, 282).

Marco Antonio y sus acuñaciones monetarias

No obstante, y en relación ahora con el padre de nuestra “Cariclea histórica *Junior*”, Cleopatra Selene, y el culto de Apolo, debemos mencionar un testimonio numismático valioso que podría explicar la incidencia fundamental de ese culto en la obra: la acuñación por parte de Marco Antonio, probablemente en Grecia y a partir de 42 a.C., de denarios con su retrato en el anverso y un sol radiante (Apolo), con una corona de rayos, en el reverso (Crawford 496/2 y 496/3), precedidos por otro, con un templo con un sol (¿Delfos?) en el reverso (Crawford 496/1), pero de mayor crudeza, lo que hace pensar que podría haber sido acuñado antes en Galia.⁴¹ Pero algunas fuentes históricas nos revelan que Bruto, en una fiesta de extraordinario esplendor para celebrar su cumpleaños en Caristo, pide para beber una copa más grande y, sin motivo aparente, culpa a Apolo de su suerte, citando las palabras de Patroclo a Héctor antes de morir: ἀλλά με μοῖρ' ὀλοῆ καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱός

³⁹ Lo que no fue notado por los críticos: que Heliodoro, con intención burlesca, convierte a sus protagonistas en sacerdotes de los dioses bárbaros de *Pax* 406-408. Helios es asimismo el dios que ayuda a la infanticida Medea a escapar de Corinto en su carro dorado (Eurípides, *Med.* 1321-1322).

⁴⁰ Salgado, “Heliodoros/Putifar”, 73-74. Y así engañó a los que, desde Focio, creyeron que era “fenicio”. Lo de “ἐμισσηνός” es un juego de palabras sobre ἔμεω, “vomitar”. Replica aquí a Cicerón, *Fam.* XII, 2, 1, *omnibus est uisus [...] uomere suo more, non dicere*, “a todos parece que tiene por costumbre [Marco Antonio] vomitar [...]”.

⁴¹ V. ejemplar en el Art Institute of Chicago: http://www.artic.edu/aic/collections/artwork/9911?search_no=3&index=0.

(*Il.* XVI, 849), “Pero son el odioso Destino y el hijo de Leto los que me dan muerte” (Plutarco, *Brutus*, XXIV, 4). Los herederos de César,⁴² o, mejor dicho, Marco Antonio solo, pues fue él el verdadero triunfador, proclamó entonces haber ganado la batalla de Filipos en nombre de Apolo. Octaviano “se había retirado del campo de batalla por estar enfermo y estuvo escondido tres días en los pantanos [...] como cuentan Agripa y Mecenas” – *Philippensi praelio morbidi fuga et triduo in palude ægroti [...] (ut fatentur Agrippa ac Mæcenas)* –, según Plinio (*NH*, VII, 45, 148), y así vemos a aquél conmemorar su victoria en esos denarios con el sol radiante (Apolo) en el reverso, y su retrato con el título “IMP.”, “Imperator” (“vencedor”), en el anverso.

Si nuestras suposiciones son correctas, el imaginario de las *Etiópicas* proviene de la iconografía que adopta Marco Antonio como general vencedor de Filipos en sus emisiones monetarias, con Apolo en 42 a.C. y con Fortuna en 41 a.C., en el reverso.⁴³ Posteriormente se le suma la del fasto desplegado en la corte de Alejandría en su asociación con la última representante de la dinastía ptolomea en Egipto. La transferencia de escenarios coincide también, de Grecia a Alejandría; de Delfos a la desembocadura del Delta, Quemmis, Menfis y finalmente Méroe, en la versión literaria. Marco Antonio se radica definitivamente en Alejandría en 37 a.C., cuando, después de la firma del Tratado de Tarento, deja a Octavia, hermana de Octaviano, y su esposa según lo acordado en Brindis en 40 a.C., para regresar solo a Egipto y reanudar su relación con Cleopatra. Al año siguiente nace su hijo menor, Ptolomeo Filadelfo. En 29 a.C., los tres huérfanos de la pareja real llegan en triunfo a Roma con los despojos de Alejandría y una efigie de su madre recostada en su lecho de muerte (Dio Cass. LI, 21, 7-8), después de la toma de Egipto (30 a.C.).

Los partidarios de Marco Antonio y la dedicación de las *Etiópicas*

El discurso de Quinto Fufio Caleno contra Cicerón en el Senado (43 a.C.) (Dio Cass. XLVI, 1, 1-28, 6)⁴⁴ pone de manifiesto la temprana disconformidad de muchos con el autoritarismo de Octaviano y su simpatía por Marco Antonio, cónsul de Macedonia a cargo

42 F. Castagnoli, “Apollo”, en: *OCD*, 193.

43 Marco Antonio emite, en 41 a.C., un áureo (Crawford 516/1) y un denario (Crawford 516/2) con la figura de Fortuna con un timón en la mano derecha y una cornucopia en la izquierda, una cigüeña (símbolo de buena suerte) al pie y la inscripción “PIETAS COS.” (su hermano Lucio Antonio “Pietas”, cónsul ese año) en el reverso: <http://davy.potdevin.free.fr/Site/crawford6.html>.

44 Caleno y otros defensores de la causa de Marco Antonio habían impedido que Octaviano ocupara Galia; al morir Caleno, Octaviano reduce sus tropas a su propio mando (40 a.C.) (Dio Cass. XLVIII, 20, 3).

de las tropas romanas en el Este. Las *Etiópicas* pueden ser entendidas quizás como el mejor homenaje a la figura de este triunviro y general romano, y un recuerdo de sus desventuras, transformadas en aventuras épicas (y las que en adelante van a conformar el género “greco-bizantino”) por la pluma de ese refinado *rhetor* que fue Heliodoro, y escritas tal vez para sus huérfanos, como dice Horacio, “para formar su corazón con preceptos amables” – *pectus præceptis format amicis* (*Epist.* II, 1, 128) –, “narrando acciones bellas y ejemplos ilustres” – *recte facta refert [...] notis / instruit exemplis* (*Epist.* II, 1, 130-131) –, “consolándolos de la pobreza y la pena” – *inopem solatur et ægrum* (*Epist.* II, 1, 131). Quizás también podamos darle por fin un rostro a Teágenes, el de Marco Antonio en los denarios conmemorativos de Filipos, y al de Cariclea, el de Cleopatra de un tetradracma de plata en que aparece con el general romano (Damasco, c. 36 a.C).⁴⁵ Pero, ¿a qué *facta* y a qué *exempla* se está refiriendo Horacio en esa epístola? La ficción ejemplar de las *Etiópicas* responde admirablemente a esos *facta* y esos *exempla*.

Marco Antonio, augur

Un doble coro femenino, como el que invoca la ayuda de los dioses (*Epist.* II, 1, 134ss.),⁴⁶ está presente en los juegos píticos de Delfos, donde canta un himno a Tetis, Peleo, Aquiles y Neoptólemo (*Æth.* III, 2, 4), y en las ceremonias en Méroe, salvo que (y aquí muestra su humor Heliodoro) en ellas los jóvenes castos y las muchachas vírgenes son sacrificados al Sol y la Luna, respectivamente, y los que no lo son, a Diónisos: “¡Ah! – susurra Teágenes al oído de Cariclea – ¡Así se premia la virtud en Etiopía!” (*Æth.* X, 9, 1), pero los sacrificios humanos son finalmente eliminados (*Æth.* X, 39, 3). Recibe allí Teágenes las insignias de su sacerdocio y Cariclea las suyas (*Æth.* X, 41, 2). Por primera vez tiene precedencia el héroe sobre la heroína: como Marco Antonio, recibe Teágenes su *lituus* de augur,⁴⁷ las insignias con que aparecía aquél con figura entera en algunos denarios acuñados en Grecia, en 38 a. C. (Crawford 533/2).⁴⁸ Los títulos que exhibe Marco Antonio en su amonedación son efectivamente “III VIR”, “Triunviro”; “COS.”, “Cónsul”, y

45 Retrato de Marco Antonio en el anverso: “ΑΝΤΩΝΙΟΣ ΑΥΤΟΚΡΑΤΩΡ ΤΡΙΤΟΝ ΤΡΙΩΝ ΑΝΔΡΩΝ” (“Antonio victorioso (“Imperator”) por tercera vez, Triunviro”), y de Cleopatra en el reverso: “ΒΑΣΙΛΙΣΣΑ ΚΛΕΟΠΑΤΡΑ ΘΕΑ ΝΕΩΤΕΡΑ” (“Reina Cleopatra Thea, Junior”); v. Buttrey T. V., “Thea Neotera on coins of Antony and Cleopatra”, *American Numismatic Society Museum Notes* 6, 1954, 95-109; magnífico ejemplar en el Art Institute de Chicago: <http://www.artic.edu/aic/collections/artwork/194522>.

46 Éste es el coro de iniciados de *Ranas* 354ss.; cf. nota a *Carm.* III, 1, 2 (Horacio, *Odes and Epodes*, 312).

47 De hecho, casi todos los personajes nobles o de cierta nobleza de las *Etiópicas* cumplen oficios religiosos.

“AVG.”, “Augur”. Todos los sacerdotes que pueblan las *Etiópicas* parecen llevar su *lituus* en ese mundo imaginario. “Clemencia”, otro de los símbolos que aparecen en los denarios de Marco Antonio, y que ha tomado de Julio César, es la que solicita por carta Oroondatés del rey de Etiopía, Hidaspes (*Aeth.* X, 34, 1-4).

Diónisos vs. Helios

En la citada referencia a los sacrificios a Diónisos puede haber una alusión a la vida disipada de Marco Antonio, según el relato de Dión Casio. En Grecia, en 39 a.C., nos dice este historiador, “[...] vivía en esa época en muchos aspectos contra las costumbres de su país, llamándose por ejemplo a sí mismo «el joven Diónisos» (Διόνυσον ἑαυτὸν νέον αὐτὸς τε ἐκάλει) e insistiendo en que los demás lo llamaran así, hasta que los atenienses, en vista de esto y de su conducta general [...]” (Dio Cass. XLVIII, 39, 2). De Brindis cuenta que, después del tratado, “en sus campamentos se ofrecían entre ellos banquetes, Octaviano, con el uniforme militar romano y Marco Antonio, vestido a la moda asiática y egipcia” (Dio Cass. XLVIII, 30, 1). En cuanto a sus posteriores presentaciones (31 a.C.) como Osiris junto a Cleopatra en la figura de Isis, y poses para pinturas y esculturas, de que da cuenta (Dio Cass. L, 5, 3), no vacila el mismo historiador en identificar a este Osiris con Diónisos.⁴⁹

Sin embargo, para Diodoro de Sicilia, Osiris es Helios: “Cuando los egipcios contemplaron el firmamento y se maravillaron de la naturaleza del universo, pensaron que dos dioses eran eternos y los primeros, el Sol y la Luna, a los que llamaron respectivamente «Osiris» e «Isis», nombres que respondían a un cierto significado en ellos – explica –. Traducido al griego, «Osiris» significa «muchos ojos», adecuadamente, pues al enviar sus rayos en todas direcciones vigila con muchos ojos toda la tierra y el mar” (Diod. I, 11, 1-2). “Así las palabras del Poeta [Homero] lo confirman, cuando dice: «El sol, que todo ve y todo oye» – ἡέλιός θ' [Ἡελίου], ὃς πάντ' ἐφορᾷ καὶ παντ' ἐπακούει (*Od.* XI, 109; XII, 323) –. Pero algunos escritores antiguos de mitología griega dan a Osiris el nombre de

48 Figura de Marco Antonio como augur en el anverso y cabeza de Apolo con corona radiante en el reverso: <http://davy.potdevin.free.fr/Site/crawford6.html> (British Museum).

49 Dión Casio sigue quizás una literatura difamatoria de Marco Antonio, a partir de *las Filípicas* de Cicerón, y la propaganda imperial. Dice: Ἀντώνιος μὲν δὴ καὶ Κλεοπάτρα, πολλῶν μὲν τοῖς Αἰγυπτίοις πολλῶν δὲ καὶ τοῖς Ῥωμαίοις κακῶν αἴτιοι γενόμενοι [...] (LI, 15, 1), “Antonio y Cleopatra, quienes causaron tanto daño a los egipcios y a los romanos [...]”; pero *cf.* Pelling: “His administrative arrangements [de M. Antonio] in the east were clear-sighted, and most were continued by Augustus” (Pelling, “Antonius (2) Marcus”, 115-116).

«Diónisos» [...]», agrega (Diod. I, 11, 2-3). Heliodoro, quien en la composición de su obra sigue muy de cerca a Diodoro de Sicilia, sin duda lo hace también aquí, en todo de acuerdo, además, con Homero. Asimismo, esa significación es evidente en los nombres que han dado Marco Antonio y Cleopatra a sus hijos mellizos, como se lee en: μετὰ τοῦ Ἀλεξάνδρου τοῦ καὶ Ἡλίου, τῆς τε Κλεοπάτρας τῆς καὶ Σελήνης, τῶν τέκνων [...] – “con Alejandro Helios y Cleopatra Selene, los hijos [...]” (Dio Cass. LI, 21, 8). Esto es significativo: al poner el nombre a sus hijos, en griego, la traducción a esta lengua de “Osiris” fue “Helios”, no “Diónisos”. Entonces, al vestirse de Osiris, Marco Antonio lo hace también de Helios, no de Diónisos. Heliodoro nos ofrece, a través de sus personajes y el argumento de su obra, la interpretación correcta. Su representación de Marco Antonio en la figura de Teágenes es también su rescate y su revaloración histórica.

Τύχη y un final feliz

Las *Etiópicas* es una obra imbuida de religiosidad; si sus protagonistas siguen los preceptos apolíneos, su virtud será coronada y sus aventuras tendrán un final feliz, con la guía del dios de Delfos; ésa es la ejemplaridad. Sisimitrés ha percibido “[...] la luz que ilumina a estos extranjeros y que significa que una divinidad los protege” (*Aeth.* X, 9, 7), y de la multitud que asiste al acto final del reconocimiento de Cariclea, dice el autor: “[...] quizás habían sido ellos iluminados por una inspiración de la divinidad que había maquinado toda esa escena [...]; la risa se mezcló a las lágrimas; el drama más sombrío terminó en fiesta [...]” (*Aeth.* X, 38, 4). La divinidad a que se refiere aquí es la Providencia o Fortuna (Τύχη),⁵⁰ pero, ¿qué mejor transposición de la realidad histórica a la ficción literaria que ésta?⁵¹

Ofelia Noemí Salgado
Cambridge
salgadofelia@hotmail.com

50 *V. tetradracma* con la diosa *Tyche* (Fortuna), c. 80-79 a.C., Art Institute of Chicago: http://www.artic.edu/aic/collections/artwork/9717?search_no=13&index=37.

51 Ya lo había hecho Heliodoro en el ámbito literario con el relato de Cnemón (*Aeth.* I, 9, 1-18, 1), en que recreaba la historia de *Hipólito* de Eurípides dándole un final feliz. Teágenes también aparece como herido de muerte, como Hipólito en el éxodos de esa tragedia, frente a Ártemis (Cariclea), en la escena inicial (*Aeth.* I, 2, 1-9) – νεκρὸν σῶμα φιλοῖη (*Aeth.* I, 2, 7), “[que] ella besa a un muerto”, piensan los bandidos –, pero milagrosamente se salva (Salgado, “Heliodoros Polyhistor”, 160).

Resumen

A pesar de la propaganda negativa en Roma, Heliodoro, autor de las *Etiópicas*, comentarista de Homero y escoliasta de Aristófanes, pudo haberse inspirado para su obra narrativa en los célebres amores de Marco Antonio y Cleopatra, por la ambientación en Egipto y por haber adoptado la pareja a los dioses Osiris e Isis como símbolo de su realeza. El nombre de la heroína de las *Etiópicas* es “Cariclea”, una evocación posible del de Cleopatra, y el de su padre – contenido en el de ésta – es “Cariclés”. Heliodoro, a quien podemos identificar además con el *rhetor comes* de Horacio, *Sat.* I, 5, 2-3, pertenecía a los círculos de poder de Roma, y pudo haber dedicado esa composición a los hijos de aquéllos, Alejandro Helios, Cleopatra Selene y Ptolomeo Filadelfo, quienes, a la muerte de sus padres, pasaron a formar parte de la familia imperial al cuidado de Octavia, hermana del futuro emperador. La figura de Marco Antonio fue, hasta el revés de Accio, donde, de hecho, le entregó el poder a Octaviano, sobradamente importante como para que ese *rhetor* le rindiera homenaje con su innovativa prosa, en la que recreaba lo mejor de la épica y el drama griegos.

Palabras clave Heliodoro; *Aithiopika*; Marco Antonio; Cleopatra; Alejandro Helios; Cleopatra Selene

Abstract

In spite of the negative Imperial propaganda, Heliodorus, author of the *Aithiopika*, commentator of Homer and scholiast of Aristophanes, might have been inspired by the famous romantic love of Marc Antony and Cleopatra for his narrative. The action is set in Egypt and the couple had adopted Osiris and Isis as symbols of their royal status. The name of the female protagonist, “Chariclea”, is perhaps an evocation of that of Cleopatra, as it is her father's, “Charicles”. Heliodorus, who can be identified with the *rhetor comes* of Horace, *Sat.* I, 5, 2-3, belonged to the circles of power at Rome. He could have dedicated his narrative to Marc Antony and Cleopatra's children, Alexander Helios, Cleopatra Selene and Ptolemy Philadelphos, who, at the death of their parents, had become part of the Imperial family under the care of Octavia, the future emperor's sister. Until his downfall at Actium, where he literally gave the power to Octavianus, Marc Antony was important enough at Rome for this *rhetor* and writer to pay homage to him with his innovative prose, where he has recreated the best of Greek epic and drama.

Keywords: Heliodorus; *Aithiopika*; Marc Antony; Cleopatra; Alexandros Helios; Cleopatra Selene

RECIBIDO: 2-4-2016 – ACEPTADO: 8-6-2016